EL DIARIO PALENTINO
COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE LEON

ARQUITECTURAs

Nº 4

Suena el despertador, la jornada comienza. El arquitecto se dispone a vivir sus equilibrios entre la vocación y las ganas de salir huyendo. Pasen y lean. La vida misma.

Un **día cualquiera**

Me despierta la radio-reloj con las noticias de la mañana. En algún lugar, más de quinientos entre muertos y desaparecidos en un terremoto de grado VII en la escala de Richter. Me espabilo congratulándome de vivir y trabajar en un área de grado III.

Me ducho mientras me hago el firme propósito de que no pasará de hoy. Hoy lunes, desembalaré el nuevo programa EH-HE y me enfrentaré con él.

Camino del estudio, aún no han amanecido ni las calles. Me encuentro con Sánchez, el de SANCASA. Imposible esquivarlo. Me dice por enésima vez *que hombre, a ver si me firmas el certificado, que necesito agilizar los papeles*. Por enésima vez también, le contesto que no puedo certificar hasta que la obra esté totalmente acabada. Y por enésima vez, no queda convencido.

Entro al estudio y me dirijo directo a mi despacho, eludiendo el contestador y la montaña de papeles que descansa en un armónico desorden sobre mi mesa. Me siento frente a la pantalla del ordenador dudando entre acabar de rematar el diseño del picaporte que dejé ayer casi a punto, o comenzar con el EH-HE. Finalmente me decido por el picaporte; Sánchez me ha puesto de mal humor y necesito disfrutar con algo.

Este picaporte me está llevando más trabajo que un proyecto de veinte viviendas, pero me lo estoy pasando bomba. Para una vez que el cliente me deja diseñar lo que quiero, espero que no me toque un chapuzas de cerrajero que convierta mi picaporte en un churro de acero con rebaba.

Llega la secretaria y va directa a los mensajes del contestador (ella lo adora, yo lo detesto): *¡Biip! Soy Sánchez, necesito el certificado final de la obra. ¡Biip! Del Colegio: Te falta la firma en el plano n.º 3 del proyecto de nave de Boecillo. ¡Biip! Pepe, el aparejador, en la obra de Don M. quieren cambiar las calidades de los suelos que pusiste en el proyecto, pásate por la obra o llámame. ¡Biip! ¡Bip, Bip, Bip!*

Cuando acaba de recitar, yo ya he enchufado la pila de la rutina diaria y recuerdo a mi secretaria que acabe la documentación del proyecto del parque.

— Tenemos que entregarlo sin falta el miércoles en el Ayuntamiento, ya sabes que la Administración no perdona plazos.

— Y si son tan rígidos en los plazos, ¿por qué son tan lentos a la hora de pagar?

La miro y sonrío. No contesto. Su inocencia me conmueve.

Suplemento editado conjuntamente por Diario Palentino, La Gaceta Regional (Salamanca), La Opinión de Zamora y Diario de León. **Coordinación Técnica:** Cecilio Vallejo. **Coordinación Periodística:** Eduardo Aguirre. **Diseño:** Luis A. Cano

Junta de Castilla y León
Cada vez más cerca

M.C.D.2022

MUTACIONES

> ***«Me paso por la obra de don M. Quieren cambiar los suelos. Yo puse mármol y ahora quieren madera. Si hubiese puesto madera en el proyecto, ahora querrían mármol»***

Sigo con mi picaporte, en la medida de lo que puedo. A partir de las once ya empieza a sonar el teléfono o la puerta y a menudo tengo que volar hacia alguna obra, hacia el Ayuntamiento o hacia el Colegio, y ya no es posible concentrarse. Las horas comienzan a pasar muy deprisa. En realidad, apenas hago una raya, sino que atiendo unos asuntos u otros, según surgen. En esta profesión no hay horario fijo posible. Trabajo cuando quiero, según mis amigos; cuando puedo, según yo mismo. Igual puedo estar un domingo viendo un solar con un presunto cliente, que tirando de horas nocturnas para rematar un proyecto urgente.

Sin embargo, tengo por supuesto la libertad de salir y entrar cuando me da la gana. Por ejemplo, ahora: hace un maravilloso día de otoño y decido salir a dar una vuelta. De paso, iré a firmar el plano n.º 3 del proyecto de nave de Boecillo y visitaré la obra de don M. hoy que no me esperan.

En el Colegio me encuentro a Roy, arquitecto por la gracia de Dios o porque le tocó el título en la tómbola, no sabe nada de Arquitectura y tiene más encargos y más minutas que todos los «legendarios» juntos. Roy se pasea por la vida como si no pasara nunca nada, por encima de los avatares e inclemencias diarias de las obras (a las que no suele ir porque no tiene tiempo), y así a lo tonto, va recogiendo una media de un encargo diario por toda la provincia. Roy está demasiado ocupado y es demasiado importante como para volcarse sobre el tablero, así que sus subcontratados de turno (arquitectos jóvenes de la última hornada) le sacan adelante el trabajo por un módico precio y contentos por figurar en el proyecto como «colaborador».

Roy me ha invitado a un café, que he aceptado porque a ver si tomando cafés descubro el misterio de su milagroso ascenso profesional y se me pega algo.

Me paso por la obra de don M. Quieren cambiar los suelos. Yo puse marmol y ahora quieren madera. Si hubiera puesto madera en proyecto, ahora querrían marmol. Siempre hay alguien en una obra que quiere cambiar algo del proyecto. Como Téllez, aquel albañil que hacía casitas en Montemayor:

—Que digo yo, que si no da lo mismo poner vigas de 25 x 25 en lugar de 40 x 25, que en mi pueblo siempre lo hacemos así y nunca se ha caído una casa.

Y yo, paciente:

—No. No da igual; tienen que resistir y además cumplir las limitaciones de flecha. Póngalas como dice el proyecto, con la seguridad no se juega.

Creo que a este albañil metido a constructor lo de la flecha le sonaba a los indios apaches, pero quedó medio conforme.

Camino hacia casa, y a propósito de Téllez, recuerdo a P.A.Z., un buen compañero que trabajó una temporada para él. En un despiste, Téllez se salió con la suya y le colocó las vigas de 25 x 25 —como las hacían en su pueblo— en un pequeño bloque de viviendas. Pocos años más tarde, supe por alguien que vivía en dicho bloque, que tenían serios problemas de agrietamientos en techos y paredes.

— No comprendo cómo los arquitectos podéis hacer las cosas tan mal —me decía el sufridor—. He presentado una demanda judicial.

Como Téllez, al igual que la mayoría de los constructores, no asegura sus obras y esto los jueces se lo saben muy bien, a P.A.Z. le cayeron cinco millones de indemnización y otros tantos al aparejador. *Alguien tiene que pagar los daños.*

Vuelvo al estudio y aunque me dan tentaciones de seguir con el picaporte, recuerdo el propósito que me hice sobre el EH-HE y decido ser fuerte y comenzar. Aparece en la pantalla un simpático mensaje que dice: *«BIENVENIDO AL PROGRAMA EH-HE. EH-He es un programa diseñado por y para arquitectos. De sencillo manejo, calcula todo tipo de estructuras de hormigón armado de acuerdo con la normativa en vigor (EH-92, HE-93, PP87/8, M.V., P.D.S., HH-FF, E.F. /88, F.H.//, PUF, etc...) y las exigencias de calidad recomendadas por la UE y el Instituto Porrofa de la Construcción de la Universidad de Barcelona. Sus resultados presentan una fiabilidad estadística comprobada del 99,99%. Para seguir, pulse ENTER».* Pulso ENTER y me pregunto si mi próxima estructura entrará en el 99,99 ó en el 0,01% restante. Casi estaba uno más seguro cuando las calculaba a golpe de manual y calculadora, sin faltar el redondeo a ojo.

Después de varias interrupciones telefónicas (Sánchez el de SANCASA, un vendedor de fotocopiadoras, Pepe el aparejador y Marta, mi novia), vuelvo a la pantalla, donde aparecen diecisiete opciones distintas para escoger. Consulto el Manual del Usuario EH-HE, y tecleo según instrucciones el dígito 2 que me deberá llevar al prediseño de la estructura. De repente, acompañado de un zumbido alarmante, aparece el siguiente mensaje en pantalla:

«ERROR! COMPRUEBE PRN». Oprimo la tecla «Enter» y aparece multiplicado por toda la amplitud de la pantalla: *«ERROR! COMPRUEBE PRN», «ERROR! COMPRUEBE PRN», «ERROR!, COMPRUEBE PRN»*. A la vez sigue el zumbido y sigue el mensaje. ¿Tendré un virus? Apago, vuelvo a encender. Todo sigue igual. El zumbido comienza a sacarme de quicio.

Llaman a la puerta y es Pepe, el aparejador. Apenas le dejo hablar y le conduzco desesperado a mi ordenador. Como a él lo de los ordenadores le embelesa, enciende la impresora con gran serenidad. ¡Magia!, esto es magia: Se apaga el zumbido y aparece, por fin, algo inteligible en la pantalla. Pepe me explica que el programa no funciona si no es con la impresora encendida. Después de esta lección de humildad, mi rivalidad profesional hacia los aparejadores se desvanece, al menos momentáneamente.

Pepe venía a contarme en la obra de la Gran Vía no han vallado el solar y andan por allí niños jugando a la pelota. Salimos zumbando para allá a ordenar el vallado inmediato. No tendremos la mala suerte de que se caiga algún chaval en las zanjas. Vuelvo al estudio con el convencimiento de que no pondrán la valla hasta que no se lo digamos unas veinte veces.

Aunque a partir de estas horas es cuando, ¡al fin solo!, más aprovecho para trabajar y concentrarme, hoy saldré antes e iré a buscar a Marta porque con las habituales jornadas de nueve a nueve, un día se me va a largar con otro y me lo tendré merecido.

Al salir, diviso la camioneta de SANCASA, y giro en sentido contrario. SANCASA, una pequeña constructora inmobiliaria, no es demasiado chapucera dentro de lo que cabe, pero no dan nunca su pie a torcer. Luchan contra la burocracia —y a menudo la vencen— con una tenacidad casi infantil. Como *el cliente manda,* uno se mueve siempre entre la ética-estética profesional y la deferencia hacia quien nos proporciona trabajo. Este balanceo es a veces distendido, pero otras muchas se convierte en una lucha feroz.

A lo lejos, la luz de la fachada del teatro que rehabilitamos, me recuerda esta obra: Es de las pocas con las que me he sentido realmente satisfecho. Recuperado, integrado en su entorno y lleno de vida. Todo ello en parte, al menos pienso yo, gracias también al arquitecto. Esta sensación es la droga que engancha y que me permite superar lo de SANCASA, el EH-HE y demás sinsabores cotidianos de la profesión.

Tomando una copa con Marta, me vuelvo a topar con Sánchez. Totalmente ajeno a mi cara de enamorado, viene directo a decirme otra vez que le haga el certificado. El certificado de las narices.

¡Socorro, Job, baja de los cielos y échame un cable!.

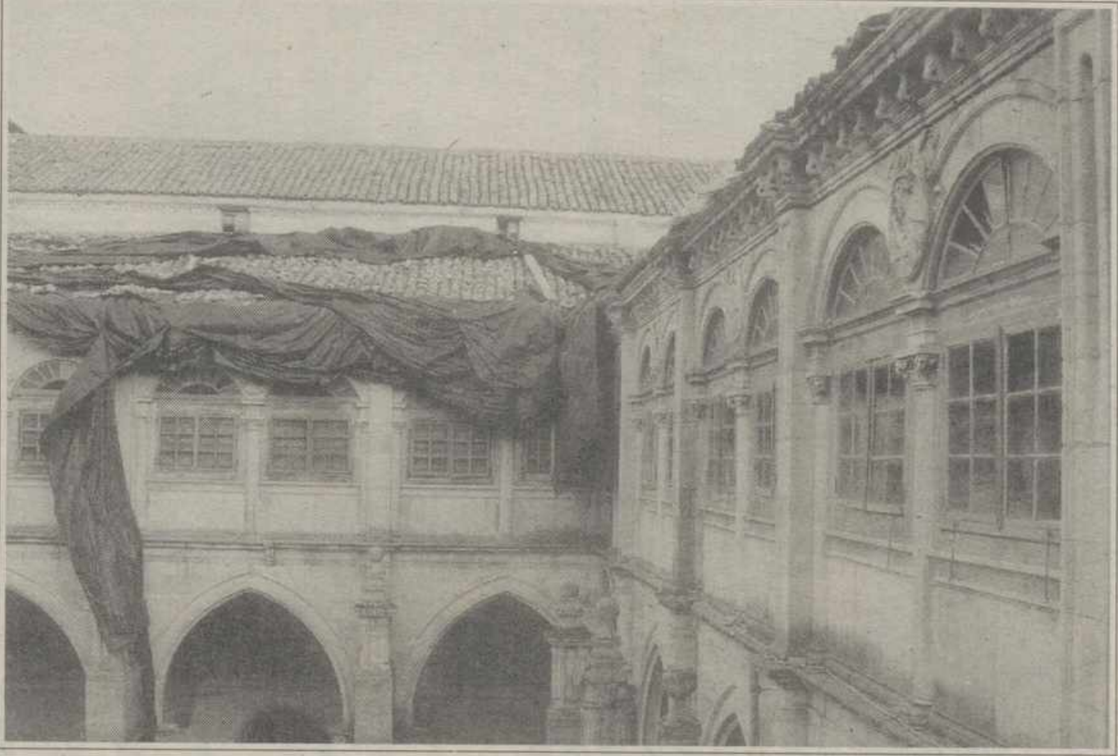
Texto: D. B. G (arquitecto). Dibujos: Wal Wal.

M.C.D.2022

SAN ZOILO

El monasterio palentino con más de diez siglos de existencia vive uno de los momentos mas dramáticos debido a su avanzado estado de deterioro y al derrumbamiento ocurrido durante el pasado mes de diciembre

Esplendor y caída



Desde el pasado 20 de diciembre el Monasterio de San Zoilo, en Carrión de los Condes (Palencia), vive su particular calvario. Esta joya arquitectónica vio cómo el día 19 de diciembre del pasado año cerca de dieciséis metros cuadrados del claustro alto se derrumbaron a consecuencia del mal estado que presentaban la cubierta, vigas y armaduras de la construcción. Desde ese momento, técnicos, arquitectos y responsables del área de Patrimonio Artístico de la Junta de Castilla y León han visitado el monasterio para intentar ofrecer una solución al avanzado estado de deterioro en que se encuentra una de las maravillas del románico palentino.

Eran las primeras horas de la tarde del pasado 19 de diciembre. Las inclemencias meteorológicas que habían azotado la zona norte de la provincia palentina durante las últimas semanas habían remitido. Todo parecía en calma en el deshabitado monasterio de San Zoilo. De repente un gran estruendo hizo pensar en lo peor.

Efectivamente. La techumbre del claustro alto del edificio se había derrumbado. José Antonio Perrino —director de la Hospedería que desde hace algo más de un año se asienta en una zona del monasterio-avisó inmediatamente al servicio territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, al Obispado y a la Diputación Provincial de Palencia.

CRONICA ANUNCIADA

Un gran boquete, de unos dieciséis metros cuadrados por el que se podía ver el cielo, dejaba bien a las claras la ruina y el abandono en el que se encontraban las cubiertas del claustro que, por otro lado, presentaban absolutamente podridas sus vigas y armaduras.

Era la crónica de una «muerte» anunciada. El día anterior, Ana Montaya, arquitecta del servicio territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, recibía un fax en el que el responsable de la Hospedería informaba de la enorme degradación de esta parte del monasterio y la urgente necesidad de medidas que evitarán un más que posible derrumbamiento.

El mismo día del derrumbamiento, técnico del servicio territorial se desplazaron hasta Carrión de los Condes para valorar y estudiar sobre el campo la situación que presentaba el monumento. El informe oficial emitido por los técnicos hacía referencia a un «boquete de 8 metros cuadrados con un hundimiento de parte del falso techo del Claustro alto que, en ningún momento, podrá afectar al claustro bajo».

Las medidas de urgencia que recomendó el servicio territorial eran la limpieza y la protección del lugar dañado; la eliminación de los escombros y de los pesos accesorios; el apuntalamiento a base de vigas repartidas por la sala; así como la instalación de una «uralita» que cubriera el desperfecto para evitar la entrada del agua o la nieve.

BUROCRACIA

Sin embargo, la administración regional ya conocía la situación. Desde mediados del año 94, el arquitecto Alvaro Gutiérrez Baños estaba trabajando en el proyecto de restauración de San Zoilo. Tras reconocer la urgencia del tema, se instó al arquitecto para que acelerara su redacción con el fin de la posterior contratación de la obra no se viera demasiado dilatada en el tiempo.

Una vez terminado el proyecto de restauración, éste debe presentarse en la Dirección General en Valladolid. Posteriormente se remite a Palencia para que la Comisión General en Valladolid. Después se remite a Palencia para que la Comisión Territorial de Patrimonio lo estudie y dé el visto bueno. Con toda esta burocracia, la aprobación definitiva de un proyecto de restauración cuya garantía de éxito es la inmediatez podría llegar a finales del mes de marzo o principios del mes de abril. Cosas del papeleo.

Sin embargo, la historia del derrumbamiento de la cubierta del Claustro alto del Monasterio de San Zoilo no queda ahí.

La actuación inmediata para evitar que el deterioro del monumento siga su curso corresponde, según el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Palencia, a los propietarios del edificio. Esta circunstancia provocó una serie de tensiones entre el Obispado, propietario del Monasterio, y José Antonio Perrino, responsable de la Hospedería.

Todos querían evitar un segundo derrumbamiento pero nadie quería correr con los gastos de la realización de las medidas de urgencia. Finalmente, fueron los responsables de la Hospedería quienes corrieron con los gastos.

En la actualidad, la zona donde se produjo el derrumbamiento se encuentra cubierta con una uralita y unos plásticos que impiden el paso del agua y de la nieve, tan frecuente en estas tierras del norte palentino. Además, el claustro se encuentra perfectamente apuntalado y se han recogido todos los escombros existentes, que estaban provocando una sobrecarga en el suelo que afectaba al claustro bajo, lo que podría provocar un segundo derrumbamiento.

Ahora, parece que las cosas pueden ir cambiando. Carlos de la Casa, director general de Patrimonio, aseguró el día 21 de febrero en Palencia, durante la celebración de la Comisión Provincial de Patrimonio, que «las obras de restauración del Monasterio de San Zoilo comenzarán sin ninguna duda durante el presente año».

Para esa obra de restauración en el monasterio de Carrión de los Condes, que podría comenzarse en un plazo de dos o tres meses, la Dirección General de Patrimonio ha habilitado una partida presupuestaria de 22 millones de pesetas. «El derrumbamiento del claustro alto del Monasterio de San Zoilo —comentó Carlos de la Casa— no supone ningún problema. De no haberse caído, tendríamos que haberlo quitado nosotros en el momento de ponernos a hacer la obra de restauración».

Por otro lado, dentro de esta reunión, en la que se presentaron un total de nueve actuaciones en diferentes monumentos de la provincia palentina, la rehabilitación y solución de los problemas que presenta desde hace varios años el monasterio fue uno de los temas estrella. A pesar de todo, la pelota sigue estando en el tejado.

VALOR ARQUITECTONICO

Su claustro, obra renacentista de estilo plateresco, está considerado monumento histórico artístico y sus muros todavía consetvan restos arquitectónicos y ornamentales —muchos de ellos ocultos tras antiestéticos muros de yeso— de la fantástica obra románica que existió y de la que prácticamente no se conserva nada.

Juan de Badajoz, Pedro Torres, Juan de Bobadilla, Juan de Celaya, Miguel de Espinosa y muchos otros estuvieron durante más de un siglo trabajando para dotar al claustro de San Zoilo de una espectacularidad y una riqueza ornamental raramente repetible. Los claustros, donde se produjo el derrumbamiento y que presentan un lamentable estado de conservación, son un prodigio de galería, arcos, molduras, columnas, medallones,... donde destacan las cabezas de patriarcas, reyes y santos.

Todo esto forma un conjunto de un alto valor arquitectónico, histórico y de escultura.

Además del claustro, sin lugar a dudas la zona más destacada del monasterio, el conjunto del edificio y la fachada de la iglesia presentan un elevado interés.

En definitiva, toda una joya de la arquitectura palentina que debe sufrir una urgente restauración para evitar nuevos derrumbamientos y la pérdida de buena parte de historia de Palencia y de Castila.

Lósar

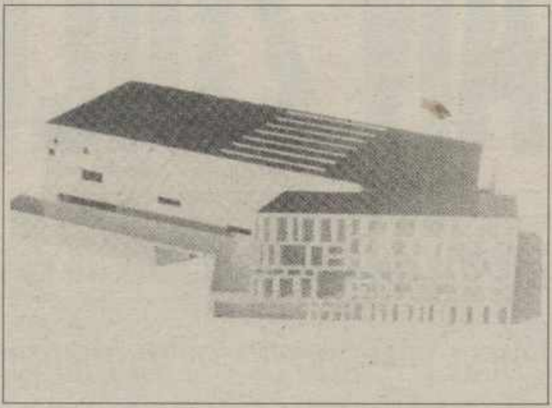
El monasterio palentino de San Zoilo tiene diez siglos de Historia y su deterioro es tan avanzado como lamentable.

M.C.D.2022

Un auditorio para León

Pese a que prácticamente todas las semanas hay varios conciertos o actividades musicales, la ciudad de León carece de un auditorio en el que puedan celebrarse dicha actividad en las debidas condiciones acústicas y de acogida. El Teatro Emperador, el salón de la Obra Cultura de Caja España o la Catedral han venido a suplir con más buenas intenciones que posibilidades reales esa falta de un espacio específico. La buena relación entre el Colegio de Arquitectos de León y el Ayuntamiento ha servido para ambas instituciones hayan colaborado en una convocatoria nacional para seleccionar un proyecto de auditorio, recientemente fallado, y que será el primero de la Comunidad (aunque está planteado para usos polivalentes). Se ubicará en una parcela municipal del polígono de Eras, con una superficie de 4.000 metros cuadrados y un coste aproximado de 1.500 millones de pesetas. El Ayuntamiento se encuentra actualmente negociando subvenciones con el Ministerio de Cultura, una vez ha logrado el compromiso de colaboración económica de la Junta y de la Universidad de León.

Según destacarían después tanto el decano del Colegio de Arquitectos, Alberto Combarros, como el presidente de la delegación territorial de León, González Lanza, y la concejala de Cultura, Inés Prada, la gran calidad de los 72 trabajos presentados permitió elegir entre muy diversas concepciones.



Juan Morano, Cecilio Vallejo e Inés Prada en las presentación de las maquetas. En el centro, la maqueta ganadora.

El Ayuntamiento de León y el Colegio de Arquitectos exponen, hasta el 31 de marzo y en el Corral de Villa Pérez, los proyectos del Concurso de Ideas para el Auditorio.

El equipo ganador está integrado por Luis Moreno García Mansilla y Emilio Tuñón Alvarez, con el estudio en Madrid, con la colaboración de Fernando García Pino y Jesús Regueiro Morado.. Lo presentaron bajo el lema «Ver y verse». Tanto Combarros como González Lanza coincidieron en recalcar, en la presentación que se hizo a los medios de comunicación, que se trata de un trabajo que a la gran calidad de la soluciones arquitectónicas aporta una sencillez de la construcción. Asimismo, y como figura en la acta del jurado, «se aprecia la calidad arquitectónica de la propuesta, que parte de un planteamiento sencillo y claro. Esto se hace notar tanto en su implantación en el entorno, como el eficaz integración de los valores espaciales, funcionales y constructivos». Ese entorno es básicamente un diálogo entre dos edificios emblemáticos: el Hostal de San Marcos y el Edificio de Servicios de la Junta. Una de las condiciones de las bases fue que las fachadas debían ser de piedra de Boñar o similar.

El segundo premio se presentó bajo el lema de «Tatoo» y lo proyectaron Sergio de Miguel y Jesús Ulargui. El accésit fue para el trabajo «En clave de sol», elaborado por los arquitectos Juan Carlos Arnuncio y Clara Aizpuru, con la colaboración de Eduardo Hernández, Javier Díez y Ricardo González.

Texto: E. A. R. Fotos: Norberto.

LIBROS

■ **EL CHIADO.** Editado por la delegación en Granada del Colegio de Arquitectos, «Lisboa 1994» y la Junta de Andalucía, «El Chiado» es una obra del y sobre el arquitecto portugués Alvaro Siza. El libro recoge los proyectos presentados por el arquitecto portugués Alvaro Siza para la reconstrucción del barrio lisboeta del Chiado, destruido en 1988 por un voraz incendio. Incluye trabajos de Gonçalo Byrne, José Salgado, Angel Isac, Castanheira, De Santiago, Colenbrander y dos textos de Siza y una entrevista con él realizada por Delgado. El libro tiene 243 páginas y contiene numerosas planos y fotografías, tanto de El Chiado antes del incendio como impactantes escenas del barrio siendo pasto de las llamas. Siza es uno de los arquitectos portugueses con más proyección internacional. El libro no se limita a los aspectos visuales o proyectísticos y aporta varias reflexiones en profundidad sobre cómo debe actuarse en una reconstrucción que plantea tantos retos teóricos y prácticos.

■ **SUMMA ARTIS.** Pedro Navascúes Palacio es el autor del tomo XXXV de Summa Artis, una de las colecciones más prestigiosas de España. Este tomo está dedicado a la arquitectura española, desde 1808 a 1914. Entre sus muchos apartados de interés, destaca el dedicado a la restauración de la Catedral de León. El libro se estructura en las siguientes partes: «Un siglo de arquitectura», «El neoclasicismo bajo Fernando VII», «La crisis de la arquitectura en el Reinado de Isabel II», «La madurez de un siglo», «La arquitectura en torno a 1900». Como es habitual en la última fase de estos tomos, que llevan publicándose desde hace varias décadas, son abundantes las fotografías e ilustraciones en color, muchas de ellas inéditas o difíciles de encontrar en otros libros.
Asimismo, se incluyen planos, maquetas de indudable interés para los aficionados y estudiosos de la arquitectura española.

■ **SUMMA ARTIS.** «Fin de siglo y los primeros ismos del XX (1890/1917) es el título del tomo XXXVIII de la colección Summa Artis, realizado por Simón Marchán Fiz. Entre sus capítulos destacan los dedicados a la arquitectura: «La transición al siglo XX en la arquitectura, las artes decorativas y la urbanística en Europa», «La arquitectura de Chicago en el marco americano», «La arquitectura, la pintura y las artes aplicadas en La Viena «fin de siglo», «La renovación de las artes aplicadas y la arquitectura en la Alemania guillermina». Además se analiza el cubismo, el expresionismo, el inicio del arte inobjetivo en Holanda y en Rusia, los inicios de la escultura moderna, etc. Simón Marchán Fiz es catedrático de Estética, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, de Madrid.
El tomo tiene 761 páginas. El periodo estudiado es uno de los más fecundo de las últimas fases de la Historia del Arte.

M.C.D.2022